



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Septiembre 2023 n.º 1.431



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
 - 2 | Inauguración del curso adorador
 - 3 | Día de la Familia Adoradora
 - 3 | Apostolado de la Oración
 - 4 | Testamento espiritual de Don Manuel Polo
- 5 | Templos de adoración perpetua**
- 6 | Calendario litúrgico**
- 9 | Doctores de la Iglesia**
- 11 | Santos eucarísticos**
- 13 | Rincón poético**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | El santo del mes**
- 18 | La voz del Papa**
- 20 | María nuestra mediadora**
- 23 | Bibliografía de Luis de Trelles**
- 24 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
Capilla de Adoración
Parroquia Nuestra Señora del Buen Suceso



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.
Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
[@anemadrid1877](https://www.instagram.com/anemadrid1877) www.ane-madrid.org
Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.
Diseño, maquetación e impresión: Arias Montano Comunicación
Depósito Legal: M-7548-2011
Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468
Código BIZUM: 07285

ILUSIONADOS

DESPUÉS de las vacaciones que hemos disfrutado, unos más y otros menos, volvemos al quehacer diario y como adoradores, con ilusión renovada, a nuestro trabajo apostólico de propagar y difundir el culto eucarístico.

Con este mes de septiembre iniciamos el nuevo curso pastoral 2023/2024, en el que, seguro, el Señor nos va a proporcionar muchas ocasiones para que con alegría e ilusión le sirvamos. No estemos descuidados ni sordos a sus múltiples llamadas, sepamos responderle con generosidad.

Además de la vigilia mensual, centro de nuestra actividad adoradora; el nuevo curso nos deparará muchas ocasiones para nuestra formación a través de los Encuentros de Zona para confraternizar con nuestros hermanos, los múltiples actos tales como inauguraciones, Asamblea, Día de la Familia Adoradora, Vigilia de Espigas, Ejercicios Espirituales... etc.

Acudamos con ilusión a todos ellos, en la seguridad de que nuestro testimonio de fe y amor a la Eucaristía, además de repercutir en nuestro propio provecho espiritual será testimonio valiosísimo para los demás. Esperamos vivir el curso venidero verdaderamente ¡ILUSIONADOS! ■

Inauguración del curso Adorador y Solemne Vigilia de San Pascual Bailón



El día 7 del próximo mes de octubre a las 21:00 horas, en la Parroquia de Nuestra Señora del Buen Consejo (Colegiata de san Isidro), calle Toledo 37, celebraremos la solemne vigilia en honor de san Pascual Bailón con la que daremos comienzo a las actividades del nuevo curso pastoral.

No son necesarios motivos para reunirnos en respuesta a la llamada

del Señor; el amor basta. Aun así, no nos faltan estas razones que encienden nuestro corazón en agradecimiento por los dones recibidos, o que lo aprietan de tristeza o nostalgia, o que lo mueven hacia los bienes que deseamos y esperamos recibir de Él.

Nos reuniremos esa noche a dar gracias, a implorar la fortaleza que necesitamos y a rogar por la Iglesia y por la Adoración Nocturna Española y por los frutos del curso adorador que inauguraremos.

Animamos a los adoradores a participar en esta Vigilia, a disfrutar juntos de la presencia e intimidad de Jesús en el Santísimo Sacramento. ■

Recordad

**Solemne Vigilia en honor de San Pascual Bailón
Inauguración del curso adorador
7 de octubre, 21:00 horas
Parroquia de Nuestra Señora del Buen Consejo
(Colegiata de san Isidro), calle Toledo 37**

Día de la Familia Adoradora

Una vez más, después de la pandemia, recuperamos la celebración del «Día de la Familia Adoradora». Un día de convivencia fraterna, de vivencia espiritual y cultural.

Este año vamos a visitar Ávila, con visita a los lugares teresianos más importantes (Encarnación, Convento San José, Catedral...) acabando la Jornada con la celebración de la Eucaristía y adoración eucarística en el Santuario de Nuestra Señora de Sonsoles.

Se celebrará el próximo 30 de septiembre. La salida será a las 8:00 horas (Paseo de Moret nº 1) El coste de



la actividad (comida y viaje incluidos) es de 50 euros.

Las inscripciones se pueden realizar por correo electrónico (anemadrid1877@gmail.com), o llamada telefónica (91 522 69 38). ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de septiembre 2023

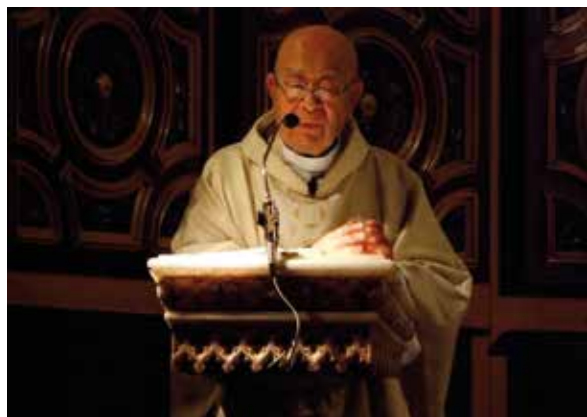
Por las personas que viven al margen

Oremos para que las personas que viven al margen de la sociedad, en condiciones de vida infrahumanas, no sean olvidadas por las instituciones y nunca sean descartadas. ■



Testamento Espiritual de D. Manuel Polo Casado

(Director Espiritual Diocesano de la
Adoración Nocturna Española de Madrid)



27 noviembre 2018

Considero que este es un momento solemne. Me hace pensar en la eternidad de Dios, que me pensó y me llamó eternamente y, pasado el tramo de la vida terrenal, quiere tenerme en Sí para siempre.

Con los salmos digo:

¡Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor!

¡Qué deseables son tus moradas...!

¡Cómo busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca, Dios mío!

Te doy gracias, Señor por todo lo que me diste: la vida, ser tu hijo, participar del sacerdocio de Jesús. Señor, me llamaste amigo.

Gracias por todo.

También te pido perdón a ti, Señor, una vez más. ¡Cómo no reconocer tantos pecados y recordar a tantas personas a quién ofendí! Perdón.

Espero que los cercanos ofrezcan el sacrificio de Cristo pidiendo que en su Sangre me purifique. ■

«CAPILLA DE ADORACIÓN»

—Parroquia Nuestra Señora del Buen Suceso—

Desde el equipo Coordinación de la Capilla de Adoración de la parroquia del Buen Suceso, queremos informarles del buen funcionamiento de esta Capilla que arrancó el pasado 12 de diciembre de 2022, solamente los lunes.

Más tarde, el 21 de diciembre de 2022, abrimos los miércoles; el 3 de enero de 2023 abrimos los martes y finalmente, el 16 de marzo de 2023 conseguimos abrir los jueves.

El horario de apertura de esta Capilla de Adoración, al que se accede desde la misma plaza de la Calle Princesa 43, en su puerta de la izquierda, es por el momento de lunes a jueves de 9:30 h a 21:30 h ininterrumpidamente.



Tenemos turnos de 1 hora cubierta al menos con dos adoradores fijos que tienen este compromiso semanal.

Falta poco para poder abrir los viernes. Esperemos que con la ayuda de Ntra. Sra. la Virgen del Buen Suceso esto pueda hacerse realidad, así como los fines de semana y, quién sabe, en un futuro una perpetuidad de 24 horas / 7 días a la semana. ■

Capilla de Adoración

Parroquia Nuestra Señora del Buen Suceso
Calle de la Princesa 43 – 28008 Madrid

Para apuntarse, se pueden poner en contacto en la sacristía (Pedro) o bien llamando por teléfono al 915 482 245 o vía Whatsapp al 615 417 958 (Oscar), o al 652 820 623 (Inma) o al 655 027 201 (Patricia). También pueden rellenar este Formulario de inscripción:

<https://docs.google.com/forms/d/1KbG5ow3J-oV-CI55IQT0t0thtbghVFwUfC59tQ-YeUec/edit>

DIA 14 DE SEPTIEMBRE

FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA CRUZ

—HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO—

La cruz es un patíbulo de muerte y, sin embargo, en este día de fiesta celebramos la exaltación de la Cruz de Cristo. Porque sobre ese leño Jesús ha tomado sobre sí nuestro pecado y el mal del mundo, y los ha vencido con su amor. Por eso hoy festejamos. Nos lo narra la Palabra de Dios que hemos escuchado, contrastando, por un lado, las serpientes que muerden y, por el otro, la serpiente que salva. Detengámonos en estas dos imágenes.

En primer lugar, *las serpientes que muerden*. Estas atacan al pueblo, caído por enésima vez en el pecado de la murmuración. Murmurar contra Dios significa no sólo hablar mal y quejarse de Él; quiere decir, más profundamente, que el corazón de los israelitas ya no confía en Él, en su promesa. De hecho, el pueblo de Dios está caminando en el desierto hacia la tierra prometida y se encuentra abrumado por el cansancio, no soporta el viaje (cf. *Nm* 21, 4). De manera que se desanima, pierde la esperanza, y llega un momento en que parece que se ha olvidado de la promesa del Señor. Esa gente no tiene ya la fuerza para creer que es Él quien guía su camino hacia una tierra rica y fecunda.

No es casual que, agotándose la confianza en Dios, el pueblo sea mordido por las

serpientes que matan. Estas hacen recordar la primera serpiente de la que habla la Biblia en el libro del Génesis, el tentador que envenena el corazón del hombre para hacerlo dudar de Dios. De ese modo el diablo, precisamente bajo la forma de serpiente, cautiva a Adán y Eva, engendra en ellos desconfianza convenciéndoles de que Dios no es bueno, más aún, de que Él envidia su libertad y su felicidad. Y ahora, en el desierto, vuelven las serpientes, unas «serpientes abrasadoras» (v. 6); es decir, vuelve el pecado de los orígenes: los israelitas dudan de Dios, no se fían de Él, murmuran, se rebelan contra Aquél que les dio la vida y de ese modo van al encuentro de la muerte. ¡Hasta ahí lleva la desconfianza del corazón!

Queridos hermanos y hermanas, esta primera parte de la narración nos llama a mirar con detenimiento los momentos de nuestra historia personal y comunitaria en los que ha decaído la confianza, en el Señor y entre nosotros. Cuántas veces, desalentados e intolerantes, nos hemos marchitado en nuestros desiertos, perdiendo de vista la meta del camino. También en este gran país está el desierto que, mientras ofrece un espléndido paisaje, nos habla de esa fatiga, de esa aridez

que a veces llevamos en el corazón. Son los momentos de cansancio y de prueba, en los que ya no tenemos fuerzas para levantar la mirada hacia Dios; son las situaciones de la vida personal, eclesial y social en las que nos muerde la *serpiente de la desconfianza*, que inyecta en nosotros los venenos de la desilusión y del desaliento, del pesimismo y de la resignación, encerrándonos en nuestro «yo», apagando nuestro entusiasmo.

Pero en la historia de esta tierra no han faltado otras mordeduras dolorosas. Pienso en las serpientes abrasadoras de la violencia, de la persecución atea; en un camino a veces tortuoso durante el cual la libertad del pueblo fue amenazada, y su dignidad herida. Nos hace bien custodiar el recuerdo de todo lo que se ha sufrido; no hay que eliminar de la memoria ciertas oscuridades, pues de otro modo se puede creer que son agua pasada y que el camino del bien está encauzado para siempre. No, la paz nunca se consigue de una vez por todas, se conquista cada día, del mismo modo que la convivencia entre las etnias y las tradiciones religiosas, el desarrollo integral y la justicia social. Y para que Kazajistán crezca



todavía más «en la fraternidad, en el diálogo y en la comprensión [...] para “construir puentes” de cooperación solidaria con otros pueblos, naciones y culturas» (S. Juan Pablo II, *Discurso durante la ceremonia de bienvenida*, 22 de septiembre de 2001), es necesario el compromiso de todos. Más aún, es necesario un renovado acto de fe en el Señor; mirar hacia lo alto, mirarlo

a Él, y aprender de su amor universal y crucificado.

Llegamos así a la segunda imagen: *la serpiente que salva*. Mientras el pueblo muere a causa de las serpientes abrasadoras, Dios escucha la oración de intercesión de Moisés y le dice: «Fabrica una serpiente abrasadora y colócala sobre un asta. Y todo el que haya sido mordido, al mirarla, quedará curado» (*Nm* 21, 8). De hecho, «cuando alguien era mordido por una serpiente, miraba hacia la serpiente de bronce y quedaba curado» (v. 9). Pero, podríamos preguntarnos: ¿Por qué Dios, en vez de dar estas complicadas instrucciones a Moisés, no ha destruido simplemente las serpientes venenosas? Este modo de proceder nos revela su forma de actuar contra el mal, el pecado y la desconfianza de la humanidad. Tanto entonces como ahora,

en la gran batalla espiritual que habita la historia hasta el final, Dios no destruye las bajezas que el hombre sigue libremente; las serpientes venenosas no desaparecen, todavía están ahí, al acecho, siempre pueden morder. Entonces, ¿qué ha cambiado? ¿Qué hace Dios?

Jesús lo explica en el Evangelio: «De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna» (Jn 3, 14-15). Este es el cambio radical, ha llegado a nosotros la serpiente que salva: Jesús, que, elevado sobre el mástil de la cruz, no permite que las serpientes venenosas que nos acechan nos conduzcan a la muerte. Ante nuestras bajezas, Dios nos da una nueva estatura; si tenemos la mirada puesta en Jesús, las mordeduras del mal no pueden ya dominarnos, porque Él, en la cruz, ha tomado sobre sí el veneno del pecado y de la muerte, y ha derrotado su poder destructivo. Esto es lo que ha hecho el Padre ante la difusión del mal en el mundo; nos ha dado a Jesús, que se ha hecho cercano a nosotros como nunca habríamos podido imaginar: «A aquel que no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro» (2 Co 5, 21). Esta es la infinita grandeza de la divina misericordia: Jesús que se ha «identificado con el pecado» en favor nuestro, Jesús que sobre la cruz —podríamos decir— «se ha hecho serpiente» para que, mirándolo a Él, podamos resistir las mordeduras venenosas de las serpientes malignas que nos atacan. Hermanos y hermanas, este es el camino, el camino de nuestra salvación, de nuestro

renacimiento y resurrección: mirar a Jesús crucificado. Desde esa altura podemos ver nuestra vida y la historia de nuestros pueblos de un modo nuevo. Porque desde la Cruz de Cristo aprendemos el amor, no el odio; aprendemos la compasión, no la indiferencia; aprendemos el perdón, no la venganza. Los brazos extendidos de Jesús son el tierno abrazo con el que Dios quiere acogernos. Y nos muestran la fraternidad que estamos llamados a vivir entre nosotros y con todos. Nos indican el camino, el camino cristiano; no el de la imposición y la coacción, del poder o de la relevancia, nunca el camino que empuña la cruz de Cristo contra los demás hermanos y hermanas por quienes Él ha dado la vida. El camino de Jesús, el camino de la salvación, es otro: es *el camino del amor humilde, gratuito y universal*, sin condiciones y sin «peros».

Sí, porque Cristo, sobre el leño de la cruz, ha extraído el veneno a la serpiente del mal, y ser cristianos significa vivir sin venenos. Es decir, no mordernos entre nosotros, no murmurar, no acusar, no chismorrear, no difundir maldades, no contaminar el mundo con el pecado y con la desconfianza que vienen del Maligno. Hermanos, hermanas, hemos renacido del costado abierto de Jesús en la cruz; que no haya entre nosotros ningún veneno mortal (cf. Sb 1, 14). Oremos, más bien, para que por la gracia de Dios podamos ser cada vez más cristianos, testigos alegres de la vida nueva, del amor y de la paz. ■

*Viaje Apostólico de Su Santidad a Kazajistán
Plaza de la Exposición (Nursultán)
Miércoles, 14 de septiembre de 2022*

LA FE DE LA CANANEA (II)

—Mt 15, 21-28—

Pidiendo, pues, consejo, recibieron respuesta: *Haced penitencia, y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y os serán perdonados vuestros pecados (Hch 2, 38).* ¿Quién perdería la esperanza de que se le perdonasen los pecados, si se perdonaba a los culpables el



crimen de haber dado muerte a Cristo? Los que se convirtieron pertenecían al pueblo judío mismo; se convirtieron y se hicieron bautizar. Se acercaron a la mesa del Señor y bebieron con fe la sangre que habían derramado con furor. La manera, tan evidente y completa, como se convirtieron la muestran los Hechos de los Apóstoles. En efecto, vendieron todo lo que poseían y depositaron el precio de la venta de sus bienes a los pies de los Apóstoles; y se distribuía a cada uno según su necesidad, y nadie llamaba propio a nada, sino que todas las cosas les eran comunes (cf. Hch 4, 34-35). Y, según está escrito, *Tenían una sola alma y un solo corazón (Hch 4, 32)* hacia Dios. Estas son las

ovejas de las que dijo: *No he sido enviado sino a las ovejas de la casa de Israel que han perecido (Mt 15, 24).* A ellas se manifestó físicamente y por ellas, que se ensañaban con él, oró desde la cruz diciendo: *Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen (Lc 23, 34).* El médico comprendía que eran enfermos

en delirio quienes, perdida la mente, daban muerte al médico y, al darle muerte, sin advertirlo, se procuraban un medicamento para la propia enfermedad. Efectivamente, con su muerte el Señor nos ha curado a todos; con su sangre nos ha rescatado; con el pan de su cuerpo nos ha librado del hambre. Este tipo de presencia fue la que manifestó Cristo a los judíos. Por tanto, dice: *No he sido enviado sino a las ovejas de la casa de Israel que han perecido* para hacer referencia a su presencia física, no para desdeñar o marginar a las ovejas que tenía entre los gentiles.

Él no fue personalmente a los gentiles, pero envió a sus discípulos. Y en ellos

se cumplió lo dicho por el profeta: *Un pueblo, al que no conocía, me ha servido* (Sal 17, 44). ¡Ved cuán profunda, cuán evidente y cuán explícita es esta profecía! *Un pueblo, al que no conocía*, esto es, un pueblo al que no manifesté mi presencia física, *me ha servido*. ¿Cómo? Continúa: *Tras escucharme, me obedeció* (Sal 17, 45). Es decir, creyeron en mí, no porque me vieran, sino porque me oyeron. Por eso los gentiles son acreedores a una mayor alabanza. Los judíos lo vieron y lo asesinaron; los gentiles oyeron hablar de él y creyeron en él. Para llamar y reunir a los gentiles, a fin de que se cumpliera lo que acabamos de cantar: *Congréganos de entre los gentiles, para que confesemos tu nombre y nos gloriemos en tu alabanza* (Sal 105, 47), fue enviado el célebre apóstol Pablo. Ese menor fue engrandecido, no por sí mismo, sino por aquel al que perseguía; fue enviado a los gentiles, convertido de salteador en pastor, de lobo en oveja. El célebre apóstol, el menor de todos ellos, fue enviado a los gentiles, trabajó mucho entre ellos (cf. 1 Co 15, 9-10) y, por su mediación, creyeron. De ello dan testimonio sus cartas.

Esto lo tienes figurado también en el evangelio de forma sacrosanta en extremo. Una hija del jefe de una sinagoga había muerto; su padre rogaba al Señor que fuera a visitarla, pues la había dejado enferma y en peligro de muerte. El Señor se encaminaba a visitar y curar a la enferma, pero en el camino anunciaron al

padre que la hija había muerto y le dijeron: *La niña ha muerto, no molestes ya al maestro* (Lc 8, 49). Mas el Señor, que sabía que podía resucitar a los muertos, no quitó la esperanza al padre desesperado y le dijo: *No temas, basta que creas* (Lc 8, 50). Él se dirigía a encontrar a la niña, pero en el camino, entre la muchedumbre, se deslizó como pudo una mujer que padecía flujo de sangre y que, en su ya larga enfermedad, había gastado en médicos y sin resultado todo lo que tenía (cf. Mc 5, 26). Al tocar la orla del vestido del Señor, se curó. Y el Señor dijo: *¿Quién me ha tocado?* (Lc 8, 45). Los discípulos, que ignoraban lo que había sucedido y que le veían oprimido por la muchedumbre, extrañados de que estuviese preocupado de que una mujer le hubiese tocado levemente, le replicaron: *La muchedumbre te está oprimiendo y preguntas: «¿Quién me ha tocado?»* (Lc 8, 45). Pero él replicó: *Alguien me ha tocado* (Lc 8, 46). En efecto, los demás lo oprimían, esta lo tocó. Son muchos, pues, los que oprimen y molestan al Cuerpo de Cristo, pocos los que lo tocan y obtienen la salud. *Alguien —dice— me ha tocado, pues he sentido que una fuerza ha salido de mí* (Lc 8, 46). Cuando ella se vio descubierta, se arrojó a sus pies y confesó lo sucedido. Después de esto, el Señor siguió su camino, llegó adonde se dirigía y resucitó a la niña, hija del jefe de una sinagoga, que estaba muerta (Lc 8, 51-56). ■

San Agustín
Sermón 77

LA ADORACIÓN EN ESPÍRITU Y EN VERDAD



«El Padre busca adoradores en espíritu y en verdad» (Jn 4, 23)

¿Queréis ser felices en el amor a Jesús? Vivid pensando continuamente en la bondad de Jesús, bondad siempre nueva para vosotros. Ved cómo trabaja el amor de Jesús sobre vosotros. Contemplad la belleza de sus virtudes; considerad más bien los efectos de su amor que sus ardores; el fuego del amor es en nosotros algo pasajero, pero su verdad permanece. Comenzad todas vuestras adoraciones por un acto de amor, que así abriéis deliciosamente el alma a la acción de la divina gracia. Muchas veces os detenéis en el camino porque empezáis por vosotros mismos; otras os extraviáis, porque os fijáis en alguna otra virtud que no es la del amor. ¿No abrazan los niños a su madre aún antes de hacer lo que les manda? El amor es la única puerta del corazón.

¿Queréis distingueros por la nobleza de vuestro amor?... Al que es el amor por esencia habladle del amor. Hablad a Jesús de su Padre celestial, a quien tanto ama; recordadle los trabajos que se ha impuesto por la gloria de su Padre e inundaréis su espíritu de felicidad. Él, en retorno, os amará cada vez más.

Hablad a Jesús del amor que tiene a todos los hombres y veréis cómo la alegría y el contento ensanchan su divino pecho, al mismo tiempo que vosotros participáis de esos dulces afectos; habladle de la santísima Virgen y le renovaréis la dicha de un buen hijo que,

como Jesús, ama entrañablemente a su madre; habladle de sus Santos y le glorificaréis reconociendo la eficacia de su gracia.

El secreto del amor está en olvidarse, como san Juan Bautista, de sí mismo, para ensalzar y alabar a Jesucristo.

El verdadero amor no atiende a lo que da, sino a lo que merece el amado.

Si obráis de esta manera, satisfecho Jesús de vuestra conducta, os hablará de vosotros mismos, os manifestará su cariño y preparará vuestro corazón para que al aparecer en él los primeros rayos del sol de su divino amor quede abierto a la acción de la gracia, a la manera que la flor, húmeda y fría durante la noche, abre su corola al recibir los primeros fulgores del astro del día. Entonces su voz dulcísima penetrará en vuestra alma como el fuego penetra en los combustibles y podréis decir con la esposa de los Cantares: «Mi alma se ha derretido de felicidad a la voz de mi amado» (Cant 5, 4). Escucharéis esta voz en silencio, o mejor, en el acto más intenso y suave del amor: os identificaréis con Él.

El obstáculo más deplorable al desenvolvimiento de la gracia del amor en nosotros es el comenzar por nosotros mismos tan pronto como llegamos a los pies del buen Maestro, hablándole, enseguida, de nuestros pecados, de nuestros defectos y de nuestra po-



breza espiritual; es decir, que nos cansamos la cabeza con la vista de nuestras miserias, y contristamos el corazón oprimiéndolo por el pensamiento de tanta ingratitud e infidelidad. De esta manera la tristeza produce pena, y la pena desaliento; y, para recobrar

libertad en presencia del Señor, no salimos de este laberinto sino a fuerza de humildad y de angustia y de sufrimiento.

No procedáis así en adelante. Y comoquiera que los primeros movimientos de vuestra alma determinan, de ordinario, las acciones subsiguientes, ordenadlos a Dios y decidle «Amado Jesús mío, ¡cuánta es mi felicidad y qué alegría experimento al tener la dicha de venir a verte, de venir a pasar en tu compañía esta hora y poderte expresar mi amor! ¡Qué bueno eres, pues que me has llamado; cuán amable, no desdeñándote en amar a un ser tan despreciable como yo! ¡Oh, sí, sí; quiero corresponder amándote con toda mi alma!».

El amor os ha abierto ya la puerta del corazón de Jesús: entrad, amad y adorad.

Para ser buenos adoradores es preciso que recordéis continuamente que Jesucristo, realmente presente en la sagrada Eucaristía, reproduce y glorifica en ella todos los miste-

rios y todas las virtudes de su vida mortal.

Recordad que la santísima Eucaristía es Jesucristo con su pasado, presente y futuro; que es el último desenvolvimiento de la Encarnación y de la vida mortal del Salvador. Por la sagrada Eucaristía Jesucristo nos comunica todas las gracias, a Ella afluyen todas las verdades, y al pronunciar la palabra Eucaristía lo hemos dicho todo, puesto que es Jesucristo mismo.

Sea la adorable Eucaristía el punto de partida al comenzar vuestras meditaciones sobre los misterios, las virtudes y verdades de la religión. Puesto que ella es el foco y las demás verdades los rayos, partamos siempre del foco y así irradiaremos también nosotros.

¿Qué cosa más sencilla que relacionar el nacimiento de Jesús en el establo de Belén con su nacimiento sacramental sobre el altar y en nuestros corazones?

¿Quién no ve en la Hostia encerrada en el sagrario una continuación de la vida oculta de Jesús en Nazaret; y en el santo sacrificio de la misa, que se ofrece sin interrupción en todas partes, una celebración de la pasión del Hombre-Dios en el calvario?

¿No es Jesucristo en el santísimo Sacramento tan dulce y humilde como lo fue en su vida mortal?

¿No es ahora, como entonces, el buen Pastor, el consolador por excelencia, el amigo más fiel de todos los hombres?

¡Feliz el alma que sabe encontrar en la Eucaristía a Jesús y todas las cosas! ■

San Pedro Julián Eymard

Oración a la luz



Señor: yo sé que en la mañana pura
de este mundo, tu diestra generosa
hizo la luz antes que toda cosa
porque todo tuviera su figura.

Yo sé que se refleja la segura
línea inmortal del lirio y de la rosa
mejor que la embriagada y temerosa
música de los vientos en la altura.

Por eso yo celebro en el frío
pensar exacto a la verdad sujeto
y en la ribera sin temblor del río;

por eso yo te adoro, mudo y quieto:
y por eso, Señor, el dolor mío
por llegar hasta Ti se hizo soneto.

José María Pemán

Septiembre 2023

Adoración y Confesión

La vigilia mensual de la Adoración Nocturna debe ser siempre también una ocasión para recibir el sacramento de la Reconciliación. Ambos sacramentos están estrechamente unidos. En una doble dirección.

Primero de la Penitencia a la Eucaristía... Porque para recibir el Sacramento del amor hemos de recibir antes el perdón si nuestra alma se encuentra en pecado mortal. Todos antes de comulgar hemos de recordar el precepto: *Exáminese, pues, el hombre a sí mismo*. Que nadie, consciente de estar en pecado mortal, aunque se considere arrepentido, se acerque a la santa Eucaristía sin hacer previamente la confesión sacramental. Le sería inútil y además cometería un nuevo pecado.

Segundo de la Eucaristía a la Penitencia... porque la conversión y la penitencia diarias encuentran su fuente y su alimento en la Eucaristía, pues en ella se hace presente el sacrificio de Cristo que nos reconcilió con Dios; por ella son alimentados y fortificados los que viven de la vida de Cristo; «es el antídoto que nos libera de nuestras faltas cotidianas y nos preserva de pecados mortales».

La Eucaristía, -adorarla-celebrarla-comulgarla, nos borra los pecados veniales y nos preserva de futuros pecados mortales. La Eucaristía fortalece la caridad que, en la vida cotidiana, tiende a debilitarse; y esta caridad vivificada borra los pecados veniales. Dándose a nosotros, Cristo reaviva nuestro amor. Por la misma caridad que enciende en nosotros, la Eucaristía nos *preserva de futuros pecados mortales*.

La Eucaristía no está ordenada al perdón de los pecados mortales. Esto es propio del sacramento de la Reconciliación. Lo propio de la Eucaristía es ser el sacramento de los que están en plena comunión con la Iglesia. Pero vivir la Eucaristía

nos hace ser más frecuentes y puntuales en la Penitencia, porque la caridad nos da un corazón más sensible a las ofensas que hacemos a Dios.

«La Eucaristía y la Penitencia son dos sacramentos estrechamente vinculados entre sí. La Eucaristía, al hacer presente el Sacrificio redentor de la Cruz, perpetuándolo sacramentalmente, significa que de ella se deriva una exigencia continua de conversión, de respuesta personal a la exhortación que san Pablo dirigía a los cristianos de Corinto: “En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!”. Así pues, si el cristiano tiene conciencia de un pecado grave está obligado a seguir el itinerario penitencial, mediante el sacramento de la reconciliación para acercarse a la plena participación en el sacrificio eucarístico» (Ecclesia de Eucaristia, Juan Pablo II).

La Escritura nos da ejemplo de cómo la reconciliación debe preceder a la comunión con la famosa parábola del Hijo pródigo...

«Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de herencia que me corresponde”. Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa».

¡Nuestros pecados son una ofensa al Amor del Padre! ¡Siempre! Sean grandes o pequeños, nos alejan de él, nos llevan a perder su gracia —antes o después—. Y entonces vienen las consecuencias, el hambre...

Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. Él hubiera deseado

calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

¡De qué cosas nos alimentamos cuando estamos lejos de Dios! Comida para cerdos, tan lejos de nuestra dignidad de hijos, tantas palabras e imágenes que nos alimentan hoy en día de mil maneras, bien podrían calificarse así... ¡comida para cerdos! Nosotros estamos llamados a algo más grande. Pero ha de mediar la reconciliación.

Entonces recapacité y dijo: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!». Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: «Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros». Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: «Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo».

El hijo se considera totalmente indigno de ese nombre. Y es así como hemos de presentarnos al Sacramento, humillados y sabiéndonos sin derecho a nada, sólo suplicando. Confesando y pidiendo... Pero el Padre siempre nos gana en generosidad.

Pero el padre dijo a sus servidores: «Traigan engseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado». Y comenzó la fiesta.

Y después de la reconciliación nos devuelve toda nuestra dignidad, nos da la gracia en un

grado, como si nunca hubiéramos pecado, lo olvida todo y nos prepara una comida digna de hijos de Dios: el pan de los ángeles. Sólo quien se alimenta de la Mesa de este Padre con amor tiene fuerzas para rechazar la tentación de alejarse de él.

También los santos nos animan a acudir a la Eucaristía que nos aleja de los pecados. Como santa María Micaela del Santísimo Sacramento, la fundadora de las Adoratrices que se dedican a adorar la Eucaristía y liberar mujeres de la mala vida en la que están esclavizadas...

«Adoratriz soy en verdad del Santísimo Sacramento, aunque no como debo y tan alta majestad merece. Que en el amor a Jesús Sacramentado nadie nos lleve ventaja jamás, hijas mías. Mi alma tiene hoy una gran necesidad de pasar unas horas a solas con mi Dios, con mi Amado Jesús Sacramentado».

«Como yo tengo un deseo que devora mi corazón de acompañar al Santísimo, me meto en todos los Sagrarios que hallo al paso. Ofrecí a mi amado Jesús, cada día y muchas veces, enviarle un pensamiento de amor a todos los Sagrarios del mundo. Es un gusto, que siempre y en todo momento se alabe al Santísimo Sacramento».

«El deseo de salvar jóvenes es para mí como una espuela clavada en el corazón. La obra de salvar jóvenes y adorarle consuela el afligido corazón de Dios. No es afán de que se salven las colegialas sino ambición que me devora, vengan de donde quieran; como se salven o dejen de ofender a Dios, aunque no sea más que una hora, me contento». ■

Preguntas

- ¿Me confieso regularmente?
- ¿Cómo cuido este sacramento?
- ¿Soy apóstol de la reconciliación?
- ¿Conoces alguna historia de reconciliación que pueda inspirarnos?

30 de septiembre

SAN JERÓNIMO, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

La página del santoral se abre el 30 de septiembre con la monumental figura de san Jerónimo, doctor de la Iglesia, un auténtico campeón del ascetismo que al final de sus días experimentó una segunda conversión.

Es difícil encontrar en toda la iconografía cristiana una imagen de san Jerónimo en la que no aparezca la radicalidad con la que vivió toda su vida: con gesto serio y adusto, mortificado por la penitencia y el estudio, viviendo en el desierto, famélico por los ayunos, golpeándose el pecho con una piedra, y con una calavera siempre a la vista. Con estos elementos, si los santos son modelo para los demás cristianos, san Jerónimo lo pone realmente difícil. El Papa Francisco ha publicado en el 1.600 aniversario de su muerte la carta apostólica *Scripturae Sacrae Affectus*.

Nació hacia el año 347 en Estridón, una ciudad ya desaparecida de la actual Croacia, en una familia acomodada, lo que le permite realizar en Roma estudios de Retórica y Gramática. En la Ciudad Eterna se consolidan en Jerónimo tres fuerzas que tiran de él en distintas direcciones: la fe en Cristo

—es bautizado aquí por el Papa Liberio—, la atracción por las fiestas y los placeres de la carne, y la pasión por autores clásicos.

Se decide por la fe que ha abrazado, pero la voluntad le juega malas pasadas. Ante su debilidad por los textos de los autores paganos, Dios acude en su ayuda gracias a un sueño en el que se le reprocha ser «ciceroniano, y no cristiano». Impactado, deja sus lecturas y comienza a estudiar en profundidad las Sagradas Escrituras y los textos de los principales autores cristianos.

La carne se le resiste, y opta por una penitencia salvaje que ya nunca abandonará. Es el aspecto más espectacular de su biografía: deja Roma y huye al desierto para huir del ambiente mundano, pero tantas mortificaciones le hacen caer gravemente enfermo. Se golpea frecuentemente el pecho con una piedra, y la debilidad que le produce su vida ascética le hace tener



alucinaciones: le parece asistir en medio del desierto a las fiestas de la capital del Imperio. Pero él no se arredra y redobla los ayunos. «Los malos deseos me atormentaban día y noche —escribiría después—, las malas pasiones me atacaban sin cesar. Si a mí me sucedía esto, ¿qué no les pasará a los que viven dedicados a darle a la carne todo lo que pide?».

Contra amigos y enemigos

Jerónimo se sumerge en las Escrituras y el Papa Dámaso le llama a Roma para traducir la Biblia al latín, en una versión —la Vulgata— que se difundió por toda la Iglesia y que estuvo vigente durante más de 1.000 años en la oración pública y privada y en la liturgia. «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo», escribió, porque «el que no conoce las Escrituras no conoce el poder de Dios ni su sabiduría».

De carácter recio e inclinado a la polémica, la radicalidad con la que vivió su fe le hizo disputar con amigos y enemigos. No solo se enfrentó a pelagianos y origenistas, sino también al obispo de Jerusalén e incluso al mismo san Agustín. Merece la pena mencionar sus controversias con los herederos de Pelagio, que al parecer no se andaban con chiquitas. En Belén, una noche, incendiaron el convento en el que vivía y Jerónimo apenas pudo escapar por los pelos del fuego. Antes de Twitter, las polémicas se resolvían así.

«Dame tus pecados»

En la ciudad de David, cuando ya se había convertido en un referente intelectual de la Iglesia de aquel tiempo, retirado a una gruta cercana a la de la Natividad, vive Jerónimo uno de los episodios más conocidos y que más nos han llegado hasta hoy, hasta el punto de que el mismo Papa Francisco lo ha citado varias veces. Un noche de Navidad le pareció que Jesús le decía: «Jerónimo, ¿qué me vas a regalar por mi cumpleaños?», a lo que el santo respondió como si fuera un currículum, recordándole al Señor la entrega de su vida, su traducción de las Escrituras, su pobreza, sus ayunos y penitencias, su defensa de la fe... «¿Y nada más?», le respondió Jesús. Ante la turbación de Jerónimo, el Señor añadió: «Dame tus pecados para perdonártelos». Como el Papa comentó acerca de este memorable pasaje de la historia de la Iglesia, «siempre hay un engaño: en lugar de ir a hablar con el Señor, fingir que no somos pecadores. En cambio, la invitación del Señor es la de un padre, de un hermano. Hablemos con el Señor. Él sabe lo que somos».

Así, aquel que había escrito: «No querer ser perfecto es un delito», conoció la perfección más alta, la de entregarle a Dios todo, hasta la parte más fea de nuestro currículum. ■

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Alfa y Omega

El orden del corazón y sus razones para creer



En palabras de Benedicto XVI, «la tradición católica, desde el inicio, ha rechazado el llamado fideísmo, que es la voluntad de creer contra la razón». En esta línea, Pascal está profundamente apegado a «la razonabilidad de la fe en Dios», no sólo porque «el espíritu no puede ser forzado a creer lo que él sabe que es falso», sino porque, «si ofendemos los principios de la razón, nuestra religión será absurda y ridícula». Pero si la fe es razonable, también es un don de Dios y no puede imponerse: «No se demuestra que debamos ser amados sometiendo a método las causas del amor; sería ridículo», señala Pascal con la finura de su humor, estableciendo un paralelismo entre el amor humano y la forma en que Dios se nos manifiesta. Nada más que el amor, «que se propone pero no se impone —el amor de Dios nunca se impone». Jesús dio testimonio de la verdad (cf. *Jn* 18, 37) pero «no quiso imponerla por la fuerza a los que le contradecían». Esta es la razón por la que «hay suficiente luz para aquellos que sólo desean ver, y bastante oscuridad para aquellos que tienen una disposición contraria».

Y luego llega a afirmar que «la fe es diferente de la prueba. Ésta es humana, y aquella es un don de Dios». Por tanto, es imposible creer «si Dios no inclina nuestro corazón». Aunque la fe sea de un orden superior a la razón, esto no significa ciertamente que se oponga a ella, sino que la supera infinitamente. Leer, pues, la obra de Pascal no es, ante todo, descubrir la razón que ilumina la fe; es ponerse en la escuela de un cristiano con una racionalidad fuera de lo común, que tanto mejor supo dar cuenta de un orden establecido por el don de Dios superior a la razón: «La distancia infinita de los cuerpos a los espíritus representa la distancia, infinitamente más infinita, de los espíritus a la caridad porque ésta es sobrenatural». Científico experto en geometría, es decir, en la ciencia de los cuerpos en el espacio, y geómetra experto en filosofía, es decir, en la ciencia de las mentes en la historia, Blaise Pascal, iluminado por la gracia de la fe, pudo así transcribir la totalidad de su experiencia: «De todos los cuerpos juntos no sabríamos hacer surgir un pequeño pensamiento. Esto es imposible y de un orden diferente. De todos los cuerpos y espíritus no se sabría sacar un impulso de verdadera caridad; esto es imposible y de un orden distinto, sobrenatural».

Ni la inteligencia geométrica ni el razonamiento filosófico permiten al hombre llegar por sí solo a una «visión clara» del mundo y de sí mismo. El que está ocupado en los detalles de sus cálculos no tiene la ventaja de la visión de conjunto que le permite «ver

todos los principios». Esto es el resultado de la «inteligencia intuitiva», cuyos méritos también alaba Pascal, porque cuando se busca captar la realidad «hay que ver la cosa de golpe, de una sola mirada». Esta inteligencia intuitiva está conectada con lo que Pascal llama el «corazón»: «Conocemos la verdad, no solamente por la razón, sino también por el corazón. De esta última manera es como conocemos los primeros principios y es en vano que el razonamiento, que no tiene ninguna parte en ello, trate de combatirlos». Ahora bien, las verdades divinas, como el hecho de que el Dios que nos hizo es amor, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, que se encarnó en Jesucristo, que murió y resucitó para nuestra salvación, no se pueden demostrar por la razón, pero pueden ser conocidas por la certeza de la fe, y pasan entonces del corazón espiritual a la mente racional, que las reconoce como verdaderas y puede a su vez exponerlas: «Ésta es la razón por la que a aquellos a los que Dios ha dado la religión por sentimiento de



corazón son bienaventurados y están muy legítimamente convencidos».

Pascal nunca se resignó a que algunos de sus hermanos en humanidad no sólo no conocieran a Jesucristo, sino que desdeñaran tomarse en serio el Evangelio, por pereza o a causa de sus pasiones. Ya que es en Jesucristo donde se juegan la vida. «La inmortalidad del alma es una cosa que nos importa tanto, que nos interesa tan profundamente, que hay que haber perdido todo sentimiento para que nos sea indiferente saber en qué consiste. [...] Y es por lo que, en aquellos que no están seguros de él, establezco una gran diferencia entre los que se afanan con todas sus fuerzas por conocerlo, y los que viven sin preocuparse ni pensar en ello». Nosotros mismos tenemos conciencia de que a menudo buscamos huir de la muerte, o dominarla, pensando que podemos «alejar el pensamiento de nuestra finitud» o «quitarle su poder a la muerte y ahuyentar el miedo. Pero la fe cristiana no es una forma de exorcizar el miedo a la muerte, sino que nos ayuda a afrontarla. Antes o después todos nos iremos por esa puerta. [...] La verdadera luz que ilumina el misterio de la muerte viene de la resurrección de Cristo». Sólo la gracia de Dios le permite al corazón humano acceder al orden del conocimiento divino, a la caridad. Esto llevó a un importante comentarista contemporáneo de Pascal a escribir que el pensamiento sólo puede ser cristiano si tiene acceso a aquello que Jesucristo pone en práctica, la caridad. ■

Carta apostólica Sublimitas et miseria hominis del Santo Padre Francisco en el cuarto centenario del nacimiento de Blaise Pascal

«A TI SUSPIRAMOS GIMIENDO Y LLORANDO EN ESTE VALLE DE LÁGRIMAS»



Necesidad que tenemos de la intercesión de María para salvarnos



María intercede por nosotros

El invocar y rezar a los santos, y especialmente a la reina de todos los santos, María santísima, a fin de obtener la gracia de Dios es no sólo lícito, sino útil y santo, y es verdad de fe definida por los Concilios contra los herejes que la condenan como cosa injuriosa para Jesucristo que es nuestro único mediador. Pero si un Jeremías ruega después de su muerte por Jerusalén (2M 15, 14); si los ancianos del Apocalipsis presentan a Dios las oraciones de los santos; si san Pedro promete a sus discípulos

acordarse de ellos después de su muerte; si san Esteban ruega por sus perseguidores; si san Pablo ruega por sus compañeros; si, en suma, pueden los santos rogar por nosotros, ¿por qué no vamos a poder nosotros implorar a los santos para que intercedan en nuestro favor?

Que Jesucristo sea nuestro único mediador con toda justicia porque con sus méritos nos ha obtenido la reconciliación con Dios, ¿quién lo niega? Mas, por otra parte, es una impiedad negar que Dios se complace en conceder las gracias por la intercesión de los santos y especialmente de María, su Madre santísima, que Jesús tanto desea verla amada y honrada por nosotros. Es sabido que el honor entregado a la madre redunda en honor del hijo. «Gloria de los hijos son sus padres» (Pr 17, 6). Por eso dice san Bernardo: «No hay duda de que todo lo que cede en honra de la madre, al hijo pertenece». No oscurece la gloria del hijo el que alaba a la madre, porque cuanto más se alaba a la madre, más se honra al hijo. Y san Ildefonso dice que todo el honor que se rinde a la reina madre se tributa al hijo rey. Nadie duda de que por los méritos de Jesucristo se ha concedido a María toda la autoridad para ser la mediadora de nuestra salvación; no es nuestra Señora mediadora por estricta justicia, sino por gracia de

Dios, intercediendo, como lo dice san Buenaventura: «María es la fidelísima intercesora de nuestra salvación». Y san Lorenzo Justiniano: «¿Cómo no va a estar llena de gracia la que es escala del paraíso, puerta del cielo y con toda verdad mediadora entre Dios y los hombres?».

Por eso nos advierte muy bien san Anselmo que cuando rezamos a la santísima Virgen para obtener las gracias no es que desconfiemos de la divina misericordia, sino que, ante todo, desconfiamos de nuestra propia indignidad, y nos encomendamos a María para que con su dignidad supla nuestra miseria.

María y la devoción a ella nos son imprescindibles

Que recurrir a María sea cosa utilísima y santa no pueden dudarlos sino los que no tienen fe. Pero lo que quiero probar es que la intercesión de María es necesaria para nuestra salvación; necesaria, no absolutamente, sino moralmente, para hablar con propiedad. Y digo yo que esta necesidad brota de la misma voluntad de Dios, que quiere que todas las gracias que nos dispensa pasen por las manos de María, como lo dice san Bernardo y es sentencia común entre teólogos y doctores, como lo dice el autor de *El reino de María*. Esta sentencia la sostienen Vega, Mendoza Paciuchelli, Sèñeri, Poiré, Crasset e innumerables autores. El P. Natal Alejandro, autor por cierto muy mirado en las proposiciones que sostiene, dice ser voluntad de Dios que todas las gracias las debemos esperar por medio de María. «El cual —son sus palabras— quiere que todos los bienes los esperemos de él,

pero pidiendo la poderosísima intercesión de la Virgen madre cuando la invocamos como se debe». Y cita para confirmarlo el célebre dicho de san Bernardo: «Esta es su voluntad, que todo lo obtengamos por María». Lo mismo siente el P. Contenson, quien explicando las palabras de Jesús en la cruz a san Juan: «He aquí a tu madre», añade: «Como si dijera: nadie participará de mi sangre si no es por la intercesión de mi Madre. Las llagas son fuentes de gracias, pero a nadie llegarán sus raudales sino encauzados por María. Juan, discípulo mío, tanto más serás amado por mí cuanto más la ames».

Esta proposición de que cuantos bienes nos llegan del Señor nos llegan por medio de María no agrada a cierto autor, el cual, por lo demás, aunque habla con no poca piedad y doctrina de la verdadera y falsa devoción, sin embargo, al hablar de la devoción hacia la Madre de Dios se muestra muy tacaño en reconocerle esta gloria, que no han tenido inconveniente en proclamar san Germán, san Juan Damasceno, san Anselmo, san Buenaventura, san Antonino, san Bernardino de Siena, el venerable abad de Celles y tantos otros doctores que no han tenido dificultad en afirmar que, por lo dicho, la intercesión de María no es sólo útil, sino necesaria. Dice el mencionado autor que semejante proposición de que Dios no concede ninguna gracia sino por medio de María es una hipérbole salida de la boca de algunos santos por un fervor exagerado, los cuales, hablando con propiedad, sólo querían decir que habiendo recibido por María a Jesucristo, por sus méritos recibimos todas las gracias. De otro modo, dice, sería un error creer que Dios no puede conceder



las gracias sin la intercesión de María, ya que el Apóstol dice que no tenemos más que un solo Dios y un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo (1Tm 2, 3). Hasta aquí lo que dice ese autor.

Pero, con su permiso, le responderé con la misma doctrina que enseña en su libro: que una es la mediación por estricta justicia y otra la mediación de gracia por vía de intercesión. Es muy distinto decir que Dios no pueda, a decir que Dios no quiera conceder las gracias sin la intercesión de María. Con mucho gusto confieso que Dios es el manantial de todo bien y Señor absoluto de todas las gracias, y que María es una criatura que todo lo que tiene lo ha recibido por gracia de Dios. Pero ¿quién puede negar que es sumamente razonable y conveniente afirmar que Dios, para exaltar a esta maravillosa criatura que lo

ha honrado y amado más que todas las demás juntas, y que el Señor, habiendo elegido a María por Madre de su Hijo y redentor de todos, quiere que todas las gracias que se han de conceder a los redimidos pasen y se distribuyan por las manos de María? Confieso que Jesucristo es el único mediador de justicia con todo derecho, que con sus méritos nos mereció la gracia y la salvación; pero afirmo que María es mediadora por gracia y que si todo lo que obtiene es por los méritos de Jesucristo, porque lo pide en nombre de él, es que las gracias que obtenemos todas las conseguimos por su intercesión.

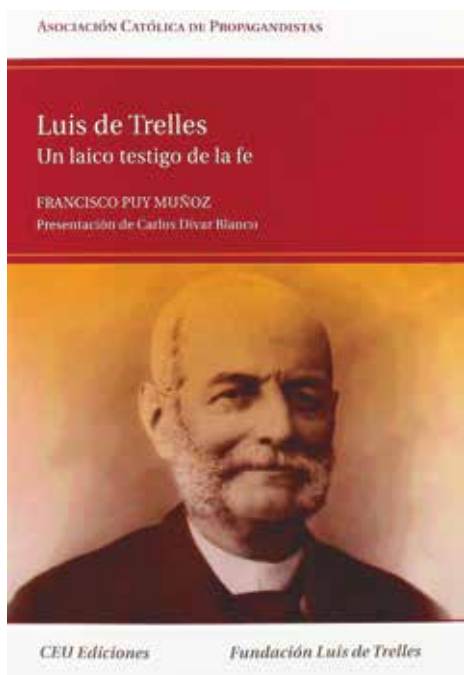
Nada hay en esto que sea opuesto a los dogmas sagrados, sino que, por el contrario, todo ello es conforme al sentir de la Iglesia, que en las oraciones que ella aprueba nos enseña a recurrir constantemente a esta Madre de Dios y a llamarla: Salud de los enfermos, refugio de pecadores, auxilio de los cristianos, vida y esperanza nuestra. La misma santa Iglesia en el Oficio de las festividades de María, aplicándole palabras del libro de la sagrada Escritura, nos da a entender que por ella nos colma Dios de esperanza: «En mí está toda esperanza de vida y de virtud» (Eccló 24, 25). Por María encontraremos la vida y la salvación eterna: «El que me encuentre, encontrará la vida y alcanzará del Señor la salvación» (Pr 8, 35). Y en otro lugar: «Los que se guían por mí, no pecarán; los que me esclarecen, tendrán la vida eterna» (Eccló 24, 30-31); cosas todas que expresan la necesidad que tenemos de la intercesión de María. ■

San Alfonso María de Ligorio
De Las Glorias de María

LUIS DE TRELLES

UN LAICO TESTIGO DE LA FE

[Páginas: 524 - ISBN: 978-84-96860-36-0 - Depósito Legal: M-7539-2009]



El profesor don Francisco Puy Muñoz, autor de la Positio, dice en la Nota preliminar del libro: «*La presente biografía del fundador de la Adoración Nocturna en España, D. Luis de Trelles Noguerol, reproduce el texto redactado para la Positio super virtutibus del siervo de Dios en el proceso de canonización*».

Es, por tanto, la biografía más completa, detallada y extensa, publicada sobre la figura del Venerable Luis de Trelles. ■

PARA ADQUIRIR ESTE LIBRO

Fundación Luis de Trelles

- C/ Vázquez Varela 54, 3º dcha. 36204 VIGO •
 - Tlfs.: 986 419 245 / 658 474 824 •
- Email: fundacion@fundaciontrelles.org •

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

LOS SACRAMENTOS DE CURACIÓN

LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

II. Quién recibe y quién administra este sacramento

En caso de grave enfermedad ...

1514 La Unción de los enfermos «no es un sacramento sólo para aquellos que están a punto de morir. Por eso, se considera tiempo oportuno para recibirlo cuando el fiel empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez» (SC 73; cf CIC, can. 1004, §1; 1005; 1007; CCEO, can. 738). ■

1515 Si un enfermo que recibió la unción recupera la salud, puede, en caso de nueva enfermedad grave, recibir de nuevo este sacramento. En el curso de la misma enfermedad, el sacramento puede ser reiterado si la enfermedad se agrava. Es apropiado recibir la Unción de los enfermos antes de una operación importante. Y esto mismo puede aplicarse a las personas de edad avanzada cuyas fuerzas se debilitan. ■

«...llame a los presbíteros de la Iglesia»

1516 Solo los sacerdotes (obispos y presbíteros) son ministros de la Unción de los enfermos (cf Concilio de Trento: DS 1697; 1719; CIC, can 1003; CCEO. can. 739,1). Es deber de los pastores instruir a los fieles sobre los beneficios de este sacramento. Los fieles deben animar a los enfermos a llamar al sacerdote para recibir este sacramento. Y que los enfermos se preparen para recibirlo en buenas disposiciones, con la ayuda de su pastor y de toda la comunidad eclesial a la cual se invita a acompañar muy especialmente a los enfermos con sus oraciones y sus atenciones fraternas. ■

III. La celebración del sacramento

1517 Como en todos los sacramentos, la Unción de los enfermos se celebra de forma litúrgica y comunitaria (cf SC 27), que tiene lugar en familia, en el hospital o en la iglesia, para un solo enfermo o para un grupo de enfermos. Es muy conveniente que se celebre dentro de la Eucaristía, memorial de la Pascua del Señor. Si las circunstancias lo permiten, la celebración del sacramento puede ir precedida del sacramento de la Penitencia y seguida del sacramento de la Eucaristía. En cuanto sacramento de la Pascua de Cristo, la Eucaristía debería ser siempre el último sacramento de la peregrinación terrenal, el «viático» para el «paso» a la vida eterna. ■

1518 Palabra y sacramento forman un todo inseparable. La Liturgia de la Palabra, precedida de un acto de penitencia, abre la celebración. Las palabras de Cristo y el testimonio de los Apóstoles suscitan la fe del enfermo y de la comunidad para pedir al Señor la fuerza de su Espíritu. ■

1519 La celebración del sacramento comprende principalmente estos elementos: «los presbíteros de la Iglesia» (St 5, 14) imponen —en silencio— las manos a los enfermos; oran por los enfermos en la fe de la Iglesia (cf St 5, 15); es la epiclesis propia de este sacramento; luego ungen al enfermo con óleo bendecido, si es posible, por el obispo.

Estas acciones litúrgicas indican la gracia que este sacramento confiere a los enfermos. ■

IV. Efectos de la celebración de este sacramento

1520 *Un don particular del Espíritu Santo.* La gracia primera de este sacramento es un gracia de consuelo, de paz y de ánimo para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad grave o de la fragilidad de la vejez. Esta gracia es un don del Espíritu Santo que renueva la confianza y la fe en Dios y fortalece contra las tentaciones del maligno, especialmente tentación de desaliento y de angustia ante la muerte (cf. *Hb* 2, 15). Esta asistencia del Señor por la fuerza de su Espíritu quiere conducir al enfermo a la curación del alma, pero también a la del cuerpo, si tal es la voluntad de Dios (cf Concilio de Florencia: DS 1325). Además, «si hubiera cometido pecados, le serán perdonados» (St 5, 15; cf. Concilio de Trento: DS 1717). ■

1521 *La unión a la Pasión de Cristo.* Por la gracia de este sacramento, el enfermo recibe la fuerza y el don de unirse más íntimamente a la Pasión de Cristo: en cierta manera es *consagrado* para dar fruto por su configuración con la Pasión redentora del Salvador. El sufrimiento, secuela del pecado original, recibe un sentido nuevo, viene a ser participación en la obra salvífica de Jesús. ■

1522 *Una gracia eclesial.* Los enfermos que reciben este sacramento, «uniéndose libremente a la pasión y muerte de Cristo, contribuyen al bien del Pueblo de Dios» (LG 11). Cuando celebra este sacramento, la Iglesia, en la comunión de los santos, intercede por el bien del enfermo. Y el enfermo, a su vez, por la gracia de este sacramento, contribuye a la santificación de la Iglesia y al bien de todos los hombres por los que la Iglesia sufre y se ofrece, por Cristo, a Dios Padre. ■

1523 *Una preparación para el último tránsito.* Si el sacramento de la unción de los enfermos es concedido a todos los que sufren enfermedades y dolencias graves, lo es con mayor razón «a los que están a punto de salir de esta vida» (*in exitu viae constituti*; Concilio de Trento: DS 1698), de manera que se la llamado también *sacramentum exeuntium* («sacramento de los que parten»; *ibid.*). La Unción de los enfermos acaba de conformarnos con la muerte y resurrección de Cristo, como el Bautismo había comenzado a hacerlo. Es la última de las sagradas unciones que jalonan toda la vida cristiana; la del Bautismo había sellado en nosotros la vida nueva; la de la Confirmación nos había fortalecido para el combate de esta vida. Esta última unción ofrece al término de nuestra vida terrena un escudo para defenderse en los últimos combates antes entrar en la Casa del Padre (cf. *ibid.*: DS 1694). ■

V. El viático, último sacramento del cristiano

1524 A los que van a dejar esta vida, la Iglesia ofrece, además de la Unción de los enfermos, la Eucaristía como viático. Recibida en este momento del paso hacia el Padre, la Comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo tiene una significación y una importancia particulares. Es semilla de vida eterna y poder de resurrección, según las palabras del Señor: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día» (*Jn* 6, 54). Puesto que es sacramento de Cristo muerto y resucitado, la Eucaristía es aquí sacramento del paso de la muerte a la vida, de este mundo al Padre (*Jn* 13, 1). ■

1525 Así, como los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía constituyen una unidad llamada «los sacramentos de la iniciación cristiana», se puede decir que la Penitencia, la Santa Unción y la Eucaristía, en cuanto viático, constituyen, cuando la vida cristiana toca a su fin, «los sacramentos que preparan para entrar en la Patria» o los sacramentos que cierran la peregrinación. ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Septiembre 2023

TURNO	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	9	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	1	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	15	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	1	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	29	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	2	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
15	15	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	22	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	1	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	9	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	1	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	1	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	1	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	28	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	7	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	29	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	16	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	22	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	1	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	8	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	8	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	1	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	15	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	1	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	8	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	8	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	15	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	8	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	7	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	1	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	29	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	21	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	2	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	1	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	2	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	13	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	8	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	15	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	8	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	16	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	29	San Martín de Porres	Abarzusa s/n	913 820 494	21:00
71	8	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00

Septiembre 2023

TURNO	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
72	1	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	1	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	8	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	15	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	15	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	1	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	15	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	8	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	2	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	21	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	22	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	14	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	21	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	16	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	22	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	8	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas	29	San Pedro Ad Vincula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Alcobendas T I	1	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	16	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	14	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey		San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	
Ciudad de los Ángeles		San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	
Las Rozas T I	8	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	15	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	1	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	15	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial		San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	
Majadahonda	8	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	16	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	15	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	29	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	15	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	8	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	9	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00
TURNOS EN PREPARACIÓN					
Secc. Tetuán de las Victorias	8	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	21	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Las Rozas	22	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de SEPTIEMBRE de 2023

Día 7	Secc. de Madrid	Turno 16	San Antonio
Día 14	Secc. de Madrid	Turno 17	San Roque
Día 21	Secc. de Madrid	Turno 19	Inmaculado Corazón de María
Día 28	Secc. de Tetuán de las Victorias	Turno I	Ntra. Sra. de las Victorias

Lunes, días: 4, 11, 18 y 25

Mes de OCTUBRE de 2023

Día 5	Secc. de Madrid	Turno 20	Ntra. Sra. de las Nieves
Día 12	Secc. de Madrid	Turno 22	Virgen Nueva
Día 19	Secc. de Madrid	Turno 23	Santa Gema Galgani
Día 26	Secc. de Pozuelo de Alarcón	Turno I y II	Asunción de Ntra. Sra. y Cristo Rey

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30

Rezo del Manual para el mes de septiembre 2023

Esquema del Domingo I	día 1 y del 23 al 29	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 5 al 8 y día 30	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 9 al 15	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 16 al 22	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

8 de septiembre

Fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María



Celebremos, con devoción,
en este día el nacimiento de María,
Virgen perpetua y Madre de Dios
cuya vida ilustre da esplendor
a todas las Iglesias.

Con todo el corazón y toda el alma,
cantemos la gloria de Cristo
en esta sagrada fiesta de María,
la excelsa Madre de Dios.